

D. RAMÓN MUGIKA LEKUONA, FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN DE CULTURA MUSICAL DE ERRETERIA (1948)

Josu Mitxelena

Miércoles 12 de marzo de 1997, el viejo reloj de pared de la Asociación marcaba las ocho menos diez; Javier Hernández, Juan Miguel Lacunza, Antton Obeso, Mikel Ugalde y un servidor esperábamos a Ramón Mugika para dar comienzo a la reunión de trabajo convocada para la elaboración del libro conmemorativo del 50 Aniversario de la Asociación de Cultura Musical de Erreterria, que fue publicado el pasado año. Recuerdo que los minutos que restaban para las ocho de la tarde (hora a la que convoqué la reunión) se me hicieron eternos, una cierta sensación de inquietud me embargaba y no hacía más que darle vueltas a mi cabeza. Yo el presidente más joven

asociación que un día fundó y cuyo 50 aniversario estaba próximo a celebrarse.

Por fin, a punto ya de que dieran las ocho, se abrió la puerta de la asociación y con la puntualidad que le caracterizaba, hizo su entrada Ramón Mugika: "Arratsalde on" nos saludó. Al verle enseguida se desvaneció toda mi inquietud y lo cierto es que al finalizar la reunión tenía esa sensación de que una grata amistad había comenzado. Fue el conocer a una persona que a pesar de la distancia generacional que nos separaba, coincidía plenamente conmigo en cuanto a los criterios de renovación que venimos aplicando en



que ha tenido la Asociación de Cultura Musical hasta hoy en día (curiosamente hasta mi elección, el propio Ramón Mugika ostentaba dicho honor) estaba a punto de encontrarme con aquella persona de la que tantas veces y por tantos motivos había oído hablar. Estaba a punto de comparecer D. Ramón Mugika el fundador de la Asociación de Cultura Musical de Erreterria en el que sin duda fue su particular reencuentro con la historia de la

asociación. Una persona cuya inquietud personal le había llevado a adaptarse plenamente a los frenéticos tiempos en los que vivimos, una persona cuya insaciable inquietud por mejorar le llevó aquél 20 de agosto de 1948 a constituir la Asociación de Cultura Musical de Erreterria. Junto a D. Ramón Mugika presidente, formaron parte de la primera Junta Directiva: D. José Pérez Fuente como vicepresidente, D. José María Salaberria Errazkin como tesorero.

ro, D. Ramón Lasa Etxebarria como vicesorero, D. Miguel Peña Egaña como secretario, D. Francisco Larreta Erviti como vicesecretario y D. José Elizetxea Aranburu, D. Luis García Leceta y D. Pedro Otegi Arana como vocales.

De todas formas, el detonante que motivó en Ramón Mugika la puesta en marcha de los preparativos para la creación de la asociación se producía unos meses antes, un día de Pascua de sol radiante en el que había programado un concierto de amplio repertorio en el antiguo kiosco de la Alameda (según repitió más de una vez el propio Ramón el mejor kiosco que ha conocido nuestra Villa, el situado entre la carretera general y la droguería Novoa). Lo cierto es que por las dificultades, por el escaso número de ejecutantes o por la falta de ensayos; aquel concierto no fue todo lo brillante que se pudiera desear. Entre los pocos oyentes se encontraban junto al propio Ramón, D. José María Mugika, coadjutor de la Parroquia, sobrino del gran tenor Laborda y también D. José María Iraola, antiguo director de la banda municipal. El concierto ofreció una pésima imagen y los músicos bajaron cabizbajos del kiosco una vez finalizado el concierto, dándose cuenta ellos mismos de su propio fracaso. Los tres personajes citados anteriormente no se atrevían ni a articular palabra visto lo acontecido. Fue Iraola el primero en comentar *"no sé cómo, pero a esto hay que ponerle remedio"* y de aquella preocupación surgió el dar respuesta a ése cómo. Así que comenzaron a realizarse las primeras reuniones en las que Ramón Mugika poco a poco fue liderando el proceso de nacimiento de la asociación y siendo el primero en sugerir la pauta a seguir:

— Primero: pedir al maestro Iraola que volviera a ostentar la responsabilidad de dirigir a la banda de música, tal y como la dirigía anteriormente cuando ésta era municipal.

— Segundo: se contaría con el instrumental de la banda municipal que a pesar de los avatares de la guerra civil, aún se encontraba en el Ayuntamiento.

— Tercero: se dispondría de un local.

— Cuarto: había que cambiar la vestimenta de los músicos (esto es, quitar el traje de las F.E.T y de las J.O.N.S) y sustituirla por una indumentaria adecuada. Y así mismo, aunar voluntades para recuperar a los músicos que por motivo de la guerra civil andaban deambulando de un lado para otro.

— Quinto: había que desistir de la idea de que la banda de música volviera a ser municipal, puesto que las arcas del municipio no andaban muy boyantes en aquella época.

Y así en base a esa pauta marcada por Ramón Mugika, se empiezan a dar los primeros pasos serios para la consolidación del proyecto. Pero como ocurre siempre en estos casos no todo fue un camino de rosas a la hora de organizar el proyecto. El primer problema surgió cuando Iraola exigió que la Banda fuera municipal, algo que ya estaba intentado llevarse a cabo sin éxito en Donostia (por cierto todavía hoy en día es un problema sin resolver) y que en aquel momento era imposible de realizarse. Ramón Mugika con buen criterio fue el encargado de hacer desistir de su idea a Iraola y se empezó a trabajar. El primer paso el más ingrato, tal y como lo recordaba el propio Ramón, fue el aunar voluntades. La gente había vuelto a sus casas después de tres años de guerra, con sus

ideales rotos, desilusionados, vapuleados por su paso por los campos de concentración y por las cárceles, pero eso sí, con ganas de vivir, de volver a empezar. Poco a poco se pudo observar que algunos habían seguido cultivando su afición musical en las bandas de los batallones y otros volvieron a reavivar sus siempre presentes inquietudes musicales.

Entre las personas que colaboraron activamente junto a Ramón Mugika en estos primeros pasos de creación de la asociación no podemos olvidarnos de Gabino Zarranz, una persona que según palabras del propio Ramón: se entregó en cuerpo y alma desde un primer momento. Su asesoramiento fue decisivo. Los primeros contactos en esa primera fase de aunar criterios que citábamos anteriormente se dieron en un bar que se encontraba en la calle Kapitanenea, el bar "Alto aquí", bar que no he llegado a conocer pero que según me han indicado se encontraba ubicado en la actual Casa de Cultura. En este establecimiento comenzaron los contactos para el reagrupamiento de la nueva Banda de música que estaba a punto de crearse.

A partir de ahí, las siguientes fases fueron cumpliéndose una tras otra. Una vez formado el grueso de la Banda, sólo restaba abordar el problema de la constitución de la Asociación de Cultura Musical de Errenteria, para lo que el Ayuntamiento prometió subvenciones periódicas y los bares y restaurantes de la Villa comenzaron a hacerse socios, y sin ningún tipo de petición al respecto, la Compañía de Tranvías realizaría una importante aportación. Se habían completado pues cuatro de los puntos incluidos en esa primera pauta a seguir presentada por Ramón Mugika. Quedaba tan solo por resolver el tema de los uniformes, tema que requería de una nueva aportación monetaria. Ramón sin pensárselo dos veces comenzó un periplo petitorio, por Cajas de Ahorro, empresas y talleres de la Villa, que se cumplió mejor incluso de lo que cabía pensar a pesar del mal momento que atravesaban las empresas por motivo de la recientemente pasada guerra.

Como señalaba al inicio de este artículo, así se constituiría el 20 de agosto de 1948, la Asociación de Cultura Musical de Errenteria que el pasado año cumplía orgullosa su 50 aniversario. Una asociación que surgió del empeño y de una insaciable inquietud por mejorar que demostró un hombre llamado Ramón Mugika Lekuona, que en un momento socio-político tan ennegrecido por el paso de la guerra, marcado por sus secuelas y tan difícil institucionalmente, supo sobreponerse al mismo y superar las dificultades económicas con las que se encontró y, sobre todo, supo aunar criterios y voluntades en torno a una idea común: la creación de la Asociación de Cultura Musical de Errenteria con el fin de fomentar la difusión de la cultura musical en nuestra Villa en todas sus facetas. Los que hoy en día estamos al frente de esa misma asociación que él fundara, le deberemos estar siempre agradecidos porque sin personas como él, que de forma totalmente desinteresada han colaborado a lo largo de todos estos años, no podríamos encontrarnos ahora abordando la remodelación cara al año 2000 que se está desarrollando en la asociación, con una Banda de música joven y en uno de sus mejores momentos en el aspecto musical. A todos ellos y a usted en particular, gure eskerrik beroena Ramón Mugika Lekuona jauna. Agur betiko!!